

Cuidar en el barrio (*¿y a espaldas del Estado?*). Experiencias materno-familiares en sectores populares de Buenos Aires.

Llobet, Valeria, Paz Landeira, Florencia y Frasco Zuker, Laura.

Cita:

Llobet, Valeria, Paz Landeira, Florencia y Frasco Zuker, Laura (2022). *Cuidar en el barrio (*¿y a espaldas del Estado?*). Experiencias materno-familiares en sectores populares de Buenos Aires. 2022 Congress of the Latin American Studies Association. LASA, Virtual.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/florencia.paz.landeira/29>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pa6z/xk6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuidar en el barrio (¿y a espaldas del Estado?). Experiencias materno-familiares en sectores populares de Buenos Aires

Valeria Llobet

Florencia Paz Landeira

Laura Frasco Zuker¹

Introducción

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto y agudizó las múltiples formas de desigualdades sociales que condicionaron las prácticas de cuidado y prevención y volvieron problemático el cumplimiento de medidas sanitarias, la permanencia en la casa o bien la continuidad de la escolarización en contextos en los que no se cuenta con agua potable ni acceso a conectividad, por ejemplo. En este sentido, la pandemia visibilizó particularmente que la posibilidad de cuidarse y cuidar no puede pensarse por fuera de las desigualdades sociales y territoriales ni restringirse a una responsabilidad individual.

Como punto de partida, sostenemos que el contexto de la pandemia larga de Covid-19 permite iluminar de manera privilegiada las tensiones entre las dimensiones temporales, materiales, morales y subjetivas del “cuidado”, así como las relaciones entre tal complejidad y los soportes e interpretaciones provistos por las políticas públicas y la institucionalidad estatal. Observamos que la profundización y ampliación del trabajo reproductivo y los efectos del repliegue en el espacio doméstico modifican la experiencia y los sentidos del “barrio”, a la vez que incide en las redes y en las expectativas y esperanzas anudadas a la crianza de hijos e hijas.

Esta presentación explora estas tensiones para comprender las maneras en que la temporalidad de la pandemia se expresa en territorios sociales empobrecidos y marginados e ilumina las imbricaciones entre las prácticas cotidianas y las diferentes formas de gestionar la crisis desplegadas por el Estado en el barrio. Para ello recuperamos los resultados de una investigación desarrollada durante el año 2020 focalizando en particular sobre las experiencias de gestión cotidiana de la vida por parte de niños/as y madres y padres residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) durante la pandemia, rastreadas mediante etnografías digitales y entrevistas en profundidad. El material analizado en esta presentación consiste de las narrativas que 29 participantes hicieron respecto de sus vidas cotidianas con niños pequeños durante los meses de junio y julio.

¹ Las tres autoras pertenecen al Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas/Universidad Nacional de San Martín) y al Programa de Estudios Sociales en Género, Infancia y Juventud (UNSAM).

Para el análisis, tomamos como punto de partida la perspectiva general de los cuidados² como prácticas materiales y emocionales complejas que, desplegadas procesual y relationalmente, se dirigen a mantener y reparar nuestro mundo y configuran un espacio político (Tronto y Fisher, 1990), a la vez que generan y sostienen relaciones de interdependencia y de poder (Glenn, 2000). Por su parte, las críticas feministas desde los estudios sociales de la ciencia y la tecnología han propuesto pensar al cuidado, en sus dimensiones materiales, ético-políticas y afectivas, como un requerimiento ontológico más que humano (Haraway, 2008; Puig de la Bellacasa, 2017). En Argentina, desde los estudios socioantropológicos de la infancia, los trabajos de Frasco Zuker (2019), LLobet (2021) y Remorini (2016) han dado cuenta de la complejidad intergeneracional y de género de los arreglos de cuidado en escenarios de interacción y reproducción social, que tensionan abordajes instrumentales, diádicos y unidireccionales. Con estas autoras, nos aproximamos a las prácticas de cuidado como contingentes, relacionales, posicionales y contextuales (Vergara del Solar et al., 2018) y como sitio en el que se definen maneras de estar y de crear, activar y renovar relaciones significativas (Murray et al, 2017). De modo de dar cuenta de la generalidad de la interdependencia y precariedad de la vida (Lorey, 2016; Pérez Orozco, 2014), que plantean la necesaria reciprocidad del cuidado, aunque asimétrica y multilateral.

A su vez, nos apoyamos en algunas definiciones claves que estructuran la presentación y la forma de abordar el problema de investigación planteado. El desarrollo de cada una de estas definiciones que se explicitan a continuación fue recuperado del *Léxico crítico del futuro* que se está elaborando en el Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (CONICET/UNSAM), donde se radica nuestro trabajo y el conjunto de las investigaciones a las que hacemos referencia.

Por un lado, recuperamos el concepto de violencia lenta ya que es fructífero para mostrar cómo la separación entre la vida ordinaria y los desastres o las emergencias sólo es posible para ciertos grupos sociales y al precio de condenar a otras vidas racializadas, generizadas y enclásadas, de modo tal que la noción de emergencia en tanto categoría jurídico-política sirve para gobernar racialmente a las vidas desecharables. A su vez, la revisión sobre heterogeneidad del tiempo y en particular de la velocidad implica comprender la propia agencia del tiempo.

2 Esta es una perspectiva producida colectivamente y que encuentra soporte en un Proyecto de Investigación Plurianual dirigido por Valeria LLobet.

Por otro lado, proponemos mirar a la infancia en su estrecha vinculación con la idea de temporalidad y en especial temporalidad futura, ya que este concepto de las “edades de la vida” carga en sí mismo con la idea de futuro. La articulación entre infancia y futuro constituye un nodo de poder que vincula la vida privada y el ámbito público, lo local y lo global y es a su vez un escenario de disputa de proyectos políticos y culturales.

Metodología

El trabajo de campo para este artículo se produjo en forma digital y distribuida. Es decir, nuestras/os participantes no se reunieron en forma presencial, y la interacción entre ellas/os y con las/os investigadoras/es fue mediada por un dispositivo tecnológico que permitió el registro de sus intervenciones a distancia. Se crearon 6 ‘grupos’ (similares a foros de discusión) en la aplicación Whatsapp. En cada uno de ellos fueron incorporados 2 coordinadoras y 5 participantes. Los participantes podían acceder a los contenidos de estos grupos desde sus computadoras o desde sus teléfonos celulares, pudiendo por medio de ellos enviar y recibir mensajes con imágenes, textos y mensajes hablados. La actividad en cada grupo tuvo como duración una semana. En ella, dos veces al día (al inicio de la mañana y en la tarde) las coordinadoras introducían propuestas de discusión para propiciar intervenciones de las/os participantes. De este modo, cada grupo intercambió mensajes de texto y de audio, a lo largo de siete días, relatando sus experiencias cotidianas a partir de las propuestas hechas por las coordinadoras, pero también reaccionando a los comentarios de las/os demás participantes y describiendo sus percepciones, preocupaciones, actividades y arreglos diarios de cuidado.

Se realizó una convocatoria abierta y se dio difusión de ellas a través de redes sociales y contactos del equipo de investigación para localizar personas en condiciones de particular. El trabajo de campo se desarrolló en los meses de junio y julio de 2020. Para los primeros cuatro grupos (grupos 1 a 4) se estableció como condición de participación ser madre o padre de entre dieciocho y sesenta años de niñas/os, con al menos un hijo/a de entre 0 y 16 años. Para los grupos 5 y 6, a partir de un análisis de las características de las participantes de los grupos 1 a 4, se establecieron criterios que permitan compensar la sobrerepresentación de mujeres y de personas con estudios universitarios. Para el grupo 5 se fijó como condición de participación el ser varón, y para el grupo 6 el no poseer estudios universitarios.

Participaron veintinueve personas (veinticuatro mujeres y cinco varones) distribuidas en seis grupos. Las edades fueron desde los veintisiete hasta los cincuenta y siete años, siendo la edad promedio de treinta y ocho años. Diez personas contaban con título de maestría o doctorado, once con terciario o universitario completo, cuatro con terciario o universitario incompleto, y cuatro con primaria o secundaria. Seis familias viven en vivienda alquilada, de cinco no obtuvimos la información y el resto reside en vivienda propia. Cinco familias residen en la provincia de Buenos Aires, el resto en la Ciudad de Buenos Aires. Respecto de las ocupaciones de los participantes, catorce trabajan como docentes de distintos niveles, algunos de ellos investigadores y becarios, tres como administrativos en el ámbito privado, dos como administrativos en el ámbito público, cuatro son empleados del poder judicial, dos trabajan en el servicio doméstico, dos en una ONG y una como periodista. Cinco personas manifestaron realizar más de un trabajo remunerado o bien combinar un trabajo de tiempo parcial con actividades freelance. Dos mujeres declararon no tener ingresos al momento del trabajo de campo.

Sobre la estructura familiar, diecisiete familias conviven con un único hijo, una con un nieto, diez familias con dos hijos y una con tres. En siete casos de familias con un único hijo, este es menor de un año. Trece familias tienen hijos de entre uno y cinco años, y de estas tres también tienen hijos de entre seis y doce años. Siete familias tienen solo hijos de entre seis y doce, y una familia tiene hijos de entre seis y doce años y entre trece y diecisiete. Una familia convive con hijos de trece a diecisiete años y una única familia convive con un abuelo/a.

Resultados de investigación y análisis

Del mismo modo que la investigación se estructuró considerando ciertos ejes de análisis que fueron a la vez temas de preguntas realizadas a las personas que participaron, en esta presentación elaboramos tres ejes específicos para indagar en la dimensión temporal de las experiencias cotidianas y tensiones en torno a los cuidados en el marco de la pandemia de covid-19. En esta presentación decidimos acotar el universo de análisis a las participantes mujeres. Recuperamos a continuación una serie de fragmentos de entrevistas que resultan especialmente significativos para la reflexión.

No-tiempo

El primer eje que proponemos para organizar el material y a su vez para su análisis es el de “no-tiempo”, en alusión a la sensación y experiencia reiteradas por parte de las mujeres participantes relativas a que las medidas sanitarias de aislamiento por la pandemia de Covid-19 implicaron una sobrecarga de tareas para ella y un estrechamiento de la disponibilidad de un tiempo propio. Los siguientes fragmentos iluminan esta tensión:

María:³ Mi marido trabaja en una empresa de consultoría muy grande. Y bueno, está la idea de como tiene una remuneración alta, tiene mucha carga de estrés de responsabilidades y un trabajo a destajo. Así que desde que empezó la cuarentena, él está atornillado a la silla, en su escritorio. Ayer, y perdonen por la falta de delicadeza, no tuvo tiempo ni de ir al baño a cagar, como me dijo, y literalmente, yo le alcancé la bandeja para comer. Y bueno un poco por precauciones de la cuarentena, decidimos que la persona que contratamos de niñera en vez de venir de lunes a viernes, viene tres días. Entonces, perdí las válvulas de escape que tenía antes de la cuarentena: encontrarme con amigas, salir. Bueno mi trabajo, que soy investigadora aplicada y me encanta y me hace hacer mucho viajecitos por ahí por las provincias y era como mis momentos de libertad.

*

Eugenia: También sé que si llego... bueno, no tenemos baño acá arriba, así que a veces estoy 5 horas aguantándome para no bajar. Porque sé que si bajo, me van... el más chiquito se me va a tirar a las tetas, y el más grande va a querer jugar a ciertas cosas. Y eso va a interrumpir una jornada que está super acotada. Entonces bueno, uno está como entre refugiado y escondido, acá arriba. Por otro lado, obviamente no hay ningún, en mi caso casi ningún espacio para vida en pareja. Porque no nos vemos, tenemos tipo sistema de cama caliente con cuidado de los chicos, y después de cenar a la noche está la intensidad del día que caemos como absolutamente reventados. Además de que los chicos, por diferentes razones personales de ellos, la edad y bueno, situaciones de sentirse raros también, muchísimas noches terminamos durmiendo los cuatro en la misma habitación. Y el cansancio tremendo del día hace que tengamos pocos momentos para estar de a dos. Así que eso también se extraña. A veces me preguntó con quién me voy a encontrar cuando termine todo esto. Si volveremos a reconocernos.

*

Natalia: Extraño el espacio en soledad, la verdad es esa. Extraño tirarme en el sillón sin ser interrumpida. Extraño que no me despiertan por la mañana. Y extraño... eso, eso que está pasando en este momento [se escuchan ruidos de nene]. Bueno y extraño habitar espacios. Extraño habitar la escuela, la universidad, como estar en otros espacios. Eso extraño mucho. Porque este departamento, yo les digo, es muy chico. Y entonces es como que estás rebotando un poco por las paredes.

*

Julieta: Para mí esos momentos de irme y volver, eran como ese corte que yo necesito. Y esto que leía recién de la compañera de Paula, también me pasa, ¿no? De sentir que es todo el tiempo, sentirme por momentos tomada, devorada, por la domesticidad, es lo que me mata. Y comparto con Paula esto de que ahora, como que te ocupas más de la casa, más todavía, porque yo estaba acá bastante ya desde antes.

³ Todos los nombres de las participantes han sido modificados para resguardar su anonimato.

Tiempos-otros

En contraposición a esta experiencia de la anulación o estrechamiento de los tiempos propios por la ubicuidad y urgencia de las tareas domésticas y/o de cuidados y por la desvalorización del ocio y disfrute en oposición al tiempo del trabajo y productivo, sí aparecieron narrativas de disfrute de la maternidad hogareña y a tiempo completo. Ésta apareció, por momentos, como refugio frente a la incertidumbre y como espacio de creación.

Lucía: Por ejemplo, el otro día se me cayeron porotos, y nada mi hija se fascinó en juntarlos y cosas así. Que antes capaz decía “uy, no... después tengo que barrer todo esto, no tengo tiempo”, y qué sé yo. Y ahora como que le estamos dando mucha más prioridad al juego y a sentarme con ella en el piso y jugar, y darnos ese ratito. Compartir esos momentos de fiaca juntos, cuando son los fines de semana, que podemos descansar, nos damos más tiempo de estar haciendo fiaca en la cama, cosas que antes no, no hacíamos porque había que hacer mil cosas, y bueno... en ese sentido está bueno.

*

Florencia: Hay momentos en los que... bueno, es imposible trabajar con un nene de 2 años y medio. No hay chance. Entonces en esos ratos, que yo tengo que estoy con él y que lo tengo que cuidar, me puse un poco más creativa. Entonces saqué papeles que tenía, dibujos, crayones. Bueno, probamos miles de cosas. Yo creo que también hubo un momento, que lo leí mucho por ahí, de una primera instancia, como más de sentir que uno estaba como de vacaciones, ¿no? Después bueno, fue pasando mucho el tiempo, y cambió un poco el clima.

*

Mariana: Bueno, pudimos compartir un montón de tiempo y hacer cosas que a veces no tenemos tiempo de hacer. Como pintar juntos, jugar juegos de mesa, que sé yo, cocinar, de todo hicimos. Pienso que eso está bueno, como poder, ¿no?, a veces cuesta sostenerlo durante el año. Encontrar el momento para jugar con ellos y creo que está bueno.

Tal como se hemos analizado en De Grande et al. (2022), las tareas de cuidado cotidianas fueron distinguidas entre aquellas vinculadas con los/as hijos/as por un lado, y las tareas de limpieza y cuidado alimentario por otro, pero aun estas últimas fueron en muchos casos resignificadas como espacios de juego, interacción y aprendizaje para hijos e hijas y así, investidas de emociones positivas.

A la vez y sobre todo en las profesionales de clase media, emergió la necesidad de dotar a las actividades reproductivas cotidianas de valor pedagógico y emocional. Así, una forma de construir equilibrios emocionales en el contexto de falta de soportes habituales para desplegar las tareas de cuidado implicó una suerte de ‘ludificación’ de tareas cotidianas con la inclusión activa de hijos e hijas, una construcción de espacios de disfrute que implicaron tanto flexibilizar las propias ideas sobre los cuidados apropiados sobre todo en las comidas y el

tiempo de uso de las pantallas- como seguir un guión culturalmente valorado de satisfacción, transformación de los consumos alimenticios y conexión con ‘uno- mismo’.”

Tiempo-futuro

El tercer eje que recortamos para esta presentación tiene que ver con las imaginaciones, anticipaciones, expectativas y temores asociadas al tiempo-futuro. Al respecto, llama la atención que las expectativas de futuro estuvieran centradas en el afuera, antes que en el devenir más personal, íntimo o privado de los participantes.

Sofía: El futuro asusta. La crisis que vamos a tener que afrontar. Hay gente que la está pasando muy mal. ¿Y qué pasa cuando ya haya pasado el coronavirus? ¿Cómo se sigue? ¿Cómo siguen quienes van perdiendo su laburo? A veces me abstraigo en mi realidad, pero hay una angustia ahí fuerte. Y en lo personal, mi actividad teatral no sé cuándo volverá. Y esa incertidumbre es muy frustrante por momentos. Supongo que trato de pensar en la oportunidad de ver crecer a mi hija tan de cerca y compartirlo con mi pareja.

*

Nadia: Yo me imagino y deseo un mundo saludable, donde se valore más la familia, el amor, el cuidado, las cosas simples de la vida, una sonrisa, un abrazo , un guiño, una canción, un cuento. Deseo una sociedad que aprenda de sus errores, que la mamá que trabajó remotamente pueda tener la posibilidad de trabajar de la misma manera cuando lo necesite. Deseo que todos cambiamos nuestra perspectiva, donde el consumo pasa a un segundo plano y lo que se valore es el amor.

*

Agustina: A mi me cuesta dimensionar que las cosas vayan a cambiar. Y me imagino un futuro igual al pasado. Aunque la parte racional de mí me dice que eso va a tardar en llegar. Que va a pasar un tiempo para que nuestras costumbres vuelvan a ser como eran.

*

María: Tengo una imagen un poco pesimista del futuro... digamos, me imagino un futuro a mediano plazo que podría ser octubre-noviembre, donde haya cierta sensación de normalidad, de por ahí volver a reencontrarse con familiares después de muchos meses. Me imagino que, bueno, que todo va a ser un poco, algunos encuentros van a ser un poco más fríos, mediados por la distancia, con muchos más cuidados, y dónde me imagino que... bueno, que va mediar mucho esta idea del adentro y del afuera, ¿no? Del salir de la casa como espacio protegido, y bueno, el afuera como amenaza. Y después bueno, por todo lo que nos toca en el país, el fin de semana salimos a hacer compras y pasamos por una casa de empanadas, que era como un clásico en mi barrio, me crucé la calle, justo por un proyecto en el que estoy. Y me acerqué a preguntarle al dueño, porque vi que estaban las grúas llevándose todo. Se están llevando las cocinas, el equipamiento industrial, para hacer, para cocinar y demás. Y entonces el tipo me dijo, que después de 29 años, quebró. Y hoy, es como que veo... yo tengo un grupo de WhatsApp de vecinos, y todos están posteando cosas que tienen que ver con sobrevivir, con readaptarse.

Así, el temor a un futuro ‘pandémico’, sin vacunas, o bien teniendo que salir del hogar y usar transporte público con presencia de contagios, dominaron las narrativas de algunas

participantes. Otros temores vinculados al futuro se derivan de la situación socioeconómica y una crisis avizorada como en ciernes, evidenciando, por su parte, otras dimensiones del cuidado, más vinculadas con la preocupación y compromisos éticos. Muchas percepciones sobre el futuro referían a la situación de niños y niñas: el temor y la expectativa por la reinserción escolar y la reapertura de espacios de socialización, y la ansiedad en torno a los procesos de cambio en el caso de los hijos más grandes (tales como la culminación de secundaria, e irse del hogar) fueron algunas de ellas.

Discusión

Los complejos e inestables arreglos familiares y hogareños para resolver los cuidados cotidianos a partir del encierro y la suspensión de redes y servicios pusieron a la vista los matices con los cuales las personas lidian con instituciones y agentes. Estos soportes son incorporados mediante valoraciones derivadas no sólo de la organización del cuidar sino del valor que el cuidado adopta para dar sentido a múltiples aspectos de la vida cotidiana y además, a partir de su relevancia para la gestión de la emocionalidad.

Reponer las controversias, conflictos y prácticas emocionales en torno a la dimensión temporal del cuidado en el contexto de la crisis planteada por la pandemia permite ponderar las dimensiones vinculares en las dinámicas del cuidar, insertar las experiencias de cuidado de la infancia con la producción de sentidos sobre lo infantil, la maternidad y la paternidad y visualizar las heterogeneidades en las prácticas y relaciones de cuidados. Esto no supone necesariamente una revalorización conservadora de las tareas de cuidado, sino que procura mostrar los matices que adoptan tales tareas en virtud de las relaciones en que se producen, y a la vez, la relevancia de las diversas reglas emocionales y sentimentales que despliegan.

Las tensiones vinculadas con la carga de tareas productivas y reproductivas y sus condiciones de realización aparecen desplazadas y distribuidas en las dimensiones temporales, espaciales y sociales de su realización. El cuidado es una tarea central en la configuración de los vínculos y las relaciones, a la vez que el cuidado de las y los hijos ofrece compensaciones emocionales e identitarias. En el contexto socialmente extremo de la pandemia, posibilitó la construcción de espacios y momentos de disfrute y protección vivenciados como refugios frente al dolor social y la incertidumbre que caracterizaron al período investigado.

En tal sentido, el valor de los cuidados cotidianos aumenta y cobra relevancia al ser interpretado en torno a la crianza de los hijos y las hijas. De tal modo, no solo la

responsabilidad da forma a la tarea del cuidar, sino sobre todo la posibilidad de dotarla de una dimensión de placer y un aumento de la emocionalidad que se derivan de la relación en la que son desplegadas, esto es, en la maternidad, y las emociones y afectos en juego.

El foco que estamos colocando en las tensiones temporales implica atender que el tiempo presenta diferentes ritmos, significados y usos; moviliza diferentes símbolos, y evoca diversos afectos (Rosen, 2021). El tiempo social es un sitio central del conflicto social y un síntoma de las desigualdades en el capitalismo (Bear, 2014). Recuperando el análisis desarrollado por LLobet (en prensa), quien sostiene que la pandemia del covid-19 aparece como un “acontecimiento disruptivo” en el curso de la cotidaneidad, provocando reelaboraciones en las estrategias de organización colectivas, ya sea a nivel doméstico, comunitario e institucional, y que puede condicionar los sentidos sobre el futuro a partir de una hipervisibilización de la precariedad ontológica y la precarización desigual de lo humano (Lorey, 2016). Pero también aparece como una emergencia lenta, esto es, como una situación que, en su durabilidad, se vincula con daños invisibilizados o imperceptibles, la reducción de la capacidad de demanda de ciertos actores, y la dificultad para transformarla (Anderson et al, 2019). En este contexto, las tareas de cuidado mutuo y las economías morales y afectivas que organizan lo cotidiano y producen y sostienen espacios de intimidad -aún en su carácter asimétrico y conflictivo- pueden aparecer como las tareas que hacen existir al mundo, producen el presente y habilitan la producción de futuros. ¿Qué proyectos políticos y culturales se disputan en los debates sobre la producción de futuros? ¿Cuáles son las tensiones entre reproducción y transformación social que pueden identificarse a través del análisis de lo infantil y del cuidado?

Desde estas discusiones y a partir del trabajo de campo realizado, nos preguntamos por los procesos sociales de atribución de valor y afectividad a distintos tipos de tiempos y por el modo en que esa valoración de la calidad de los tiempos está marcada por el género, la edad, la clase y otras formas de producción de desigualdad.

Bibliografía

- Anderson, B.; Grove, K.; Rickards, L.; Kearnes, M. (2019) Slow emergencies: Temporality and the racialized biopolitics of emergency governance. In *Progress in Human Geography* 1–19.

Bear, L. (2014) Doubt, conflict, mediation: the anthropology of modern time. *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.), 3-30

De Grande, P.; Frasco Zuker, L.; Gaitán, A.C.; LLobet, V. (2022) Emociones y cuidados en el confinamiento hogareño durante la pandemia de covid-19. *Psicol. estud.*, v. 26

Frasco Zuker, L (2019). *Cuidar a la gurisada: Etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones*. Tesis de doctorado, Doctorado en Antropología Social. Universidad Nacional de San Martín-Instituto de Altos Estudios Sociales.

Glenn, EN (2000). Creating a Caring Society. *Contemporary Sociology*, 29(1), 84-94.

Haraway, D. (2008) *When Species Meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

LLobet, V .(en prensa). Infancia(s) y futuro(s). Las políticas de la infancia y la participación infantil.

LLobet, V (2021). Las regulaciones del cuidado y los derechos de niños y niñas. Un debate situado. En Rabello de Castro, Lucía (Ed.). *Infâncias do Sul*. Salvador de Bahía: EDUFBA.

Léxico crítico del futuro, Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas, CONICET-UNSAM.

Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficante de Sueños.

Murray, M; Bowen, S; Verdugo, M & Holtmannspotter, J (2017) Care and Relatedness Among Rural Mapuche Women: Issues Of Cariño And Empathy. *Ethos*, 45(3) 367–385.

Pérez Orozco, A (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate. Madrid: Traficantes de Sueños.

Puig de la Bellacasa, M (2017). *Matters of care: Speculative Ethics in More than human worlds*. University of Minnesota Press.

Remorini, C (2016). Integración entre edades y el rol de los abuelos en la crianza de los niños Mbya Guaraní (Argentina). Segundo Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina, siglos XIX-XXI. Avances, perspectivas y retos. Santa Rosa (La Pampa), Argentina del 20 a 24 de septiembre de 2016.

Rosen, R. (2021) Temporality and woman-child relations, Viewpoint 2 for Children's Geographies.

Tronto & Fisher (1990). Toward a feminist theory of caring. En *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*, eds. E. K. Abel & M. K. Nelson. Albany: State University of New York.